

no es posible formular sino que muy pocas objeciones o discrepancias. Esta obra corona brillantemente un largo período de investigación y de paciente búsqueda en archivos de Latinoamérica, y servirá de base indispensable para futuras investigaciones y para actividades docentes y de extensión en Chile o en el extranjero. Cabe recordar también la

asistencia proporcionada a Samuel Claro por el Dr. Robert Stevenson, insigne musicólogo norteamericano, cuya labor en pro de la música latinoamericana se ha traducido no sólo en trabajos fundamentales, sino que también en la formación y guía de investigadores de Hispanoamérica.

LUIS MERINO

REUNION ANUAL NUMERO CUARENTA DE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA DE MUSICOLOGIA

Entre el 31 de octubre y el 3 de noviembre de 1974, en el Hotel Mayflower en Washington, D.C., se celebró este importante encuentro musicológico. Los trabajos presentados abarcaron una amplísima gama, desde música antigua del Cercano Oriente hasta Arnold Schoenberg. Presidida por el Dr. Robert Stevenson, el 2 de noviembre, se realizó la sesión de estudio de la música hispanoamericana, cuyo panel contó con nombres tan granados como los de Gerard Béhague, Lester Brothers, Gilbert Chase, Isabel Pope Conant, Juan Orrego-Salas, Malena Kutss Sanders, Charles Seegers, Carleton Sprague Smith y muchos otros. Tema central de la sesión fue la discusión sobre la música latinoamericana en enciclopedias musicales internacionales y nacionales, tema que fue brillantemente auscultado por los

panelistas. En esta sesión participó el Dr. Luis Merino, director de *Revista Musical Chilena*, quien conjuntamente con el profesor Orrego Salas, hablaron sobre música chilena.

La asistencia del Dr. Merino fue posible gracias al apoyo financiero de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, del Departamento de Relaciones Internacionales y de la Comisión de Desarrollo Científico y Creación Artística de nuestra Universidad y de la Universidad de California.

Gracias al esfuerzo y dedicación del Dr. Robert Stevenson, presidente de esta sesión, sus frutos fueron sobresalientes y de relevante importancia para la música de Sudamérica.

IN MEMORIAM

Alfonso Leng Haygus

El gran compositor chileno y eximio científico Dr. Alfonso Leng, nacido en Santiago el 11 de febrero de 1884, murió el 7 de noviembre de 1974 en esta ciudad. La Universidad de Chile, artistas, odontólogos y el país entero rindieron homenaje al extraordinario ser humano, músico e investigador. A continuación publicamos el sentido discurso del señor Director de Bibliotecas y Museos de Chile, don Roque Esteban Scarpa, quien habló a nombre del Gobierno, y enseguida, el del Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, señor Samuel Claro.

El Sr. Ministro de Educación me ha confiado que sea mi sorprendida voz (porque se llega a creer que los grandes hombres

son imperecederos) la que se oiga en su nombre, en esta mañana entristecida de primavera, que es un verdadero símbolo mágico de la participación de la tierra y del aire. Después vendrá el sol, como testimonio de que la tierra pertenece al mundo, y la luz a la eternidad. Seguirán los días, idénticos en apariencia y distintos en verdad, porque si en la sucesión del tiempo, un hombre ha dicho una palabra esencial en su modo peculiar, único, y ha dado ejemplo de humanidad plena, ningún día seguirá siendo el mismo que el precedente; habrá siempre algo sutil que nos reconfortará sin saberlo nosotros, una música que nos seguirá hablando interiormente con voz prestada por horas falazmente efímeras, para permanecer tan activamente silenciosa y no turbar el poder continuo del encantamiento; una actitud ética que, sin hacerse notar, sosten-

drá cualquier desfallecimiento nuestro y de todos quienes nos sigan en este camino de deslumbramiento y cansancios.

Cuando un hombre es, porque se ha hecho a golpes de escopto del espíritu, por sobre los titubeos y desfalleceres, permanece. Podrán no verlo estos ojos de tierra, ciegos de polvo; pero yo intuyo que está y en su plena juventud y en su mejor momento. ¿Y quién podrá definirlo? ¿Quién podrá confiar a las palabras el misterio de un ser que será servicio a los demás y continuará siendo él mismo? Quién descubrirá la piedra filosofal del contador que se hace odontólogo, que se enseña su ciencia, la perfecciona y es elevado, por el poder persuasivo del mérito, a la primera distinción de un recién creado decanato de Facultad, y, sobre todo más allá de las operaciones matemáticas sobre las riquezas económicas del hombre, más allá del samaritanismo de aliviar de aquellos terribles dolores pasajeros, es el llamado a la áurea matemática de la música, al consuelo y elevación del espíritu por sobre todo dolor de la materia, a causa de aquello que Thomas Mann, ran cercano al Hamburgo del que provino uno de los ascendientes del Maestro Leng, llamara "la elección que nos hacen", esa predilección que, al otorgárnosla, es responsabilidad que se llama vocación.

Alguien revelaba que el Maestro Leng, en el ejercicio de esa noble profesión que le permitía subsistir para que su mundo interior fuera intocado, auténtico, dramático y armonioso a la vez, al hacer girar el antiguo torno, se sentía que estaba rezando. Yo creo que toda la vida de don Alfonso Leng fue una comunicación con lo más Alto, una necesidad de ofrecimiento no sólo de su arte transitorio, sino de su arte permanente, para que el hombre no sintiera el dolor o la miseria del instante, sino que estuviera junto a la belleza que olvidamos, a la armonía para la que ponemos oídos a medias, a la humanidad que, a veces, no nos permita sentir al prójimo, al próximo, como al verdadero hermano, como hijo del mismo Padre Dios. Si no hubiese sido así, ¿habría escogido don Alfonso Leng, los versos de Gabriela que comienzan definiendo la hora de la tarde, como la que pone su sangre en las montañas, y terminan, humanamente, con versos que identifican a ambos en semejanza de sentirse al músico de la palabra, al músico que expresa con el sonido y los silencios, formas vastas de la palabra esencial? "Llevo a mi corazón la mano, / y siento que mi corazón mana".

¿Habría pertenecido a todo noble intento de reunir en un haz las voluntades dispersas de poetas, arquitectos, pintores, músicos,

científicos, si no poseyera ese instinto de elevación de la realidad y ese afán de cultura, como suma de los imponderables que dan fisonomía real a una época y un perfil noble a una nación? ¿Hubiese escogido este autodidacta, más allá de toda "Canción del olvido", o de toda "Canción de invierno", de toda "Dolora", de todo "Schnaucht", casi como símbolo, lo que expresara también en palabras otro noble amigo suyo, Pedro Prado, en "Alsino"? Escoge la muerte de Alsino, el fin de todo sueño, después de exaltar suavemente la belleza de ese sueño. El poeta había dicho la irrenunciabilidad, más allá de la tragedia de todo destino humano: "¡Oh embriaguez!; volar siempre en silencio no es posible. Si las alas con sólo volar ya hacen su canto, también obligan a poner todo el ser al mismo diapason. Incansable, mi voz acude y se mezcla al gran murmullo de mi vuelo. Acuden las incontables palabras, los múltiples sentimientos, los infinitos deseos y mil y otros espejismos pugnan por encarnarse y acompañarme. Sólo vuelo y diría que vuela una multitud. ¿No hay en estos cantos diálogos inverosímiles, voces que afirman y buscan y anhelan cosas contradictorias? ¿Y no hay otras, amigas, que asienten y confirman las opiniones? Cuando callo, si mis voces se apagan, sus ecos siguen siempre volando en derredor mío, como un numeroso coro de cánticos que se alejan". "Pero ha ocurrido que las alas no se resignan y piden constantemente ir por el aire arriba. ¡Con el crecimiento de ellas vivo alentando, más y más, esta ansia de cantar y de decir!".

Alfonso Leng tiene ahora unas nuevas alas. Como los pájaros que hacen el nido para sus hijos, con las familias de los árboles de la tierra y con sus propios plumones, toda la suma de sus actos ha constituido este nido de amor que adopta, no la forma de la vida, sino la de la muerte, porque nuestros ojos son los que así la ven en su limitación humana. Pero me basta volver a recordar a un joven de hace años, sentado en una butaca de un teatro, oyendo al silencioso, cómo los instrumentos en manos de otros hombres, cantaban su palabra, para saber que el milagro es cierto.

No puedo reducir una vida a datos fríos. Un coro de nobles sombras que le han precedido le aguardan impacientes: Gabriela, Prado, Magallanes Moure, D'Halmar, Juan Fco. González, Eduardo Barrios, Acarios Cotaos, Ortiz de Zárate, por nombrar algunos. ¡Tienen que continuar tanta conversación interrumpida, tanto acrecentamiento logrado con la mayor sabiduría de perspectiva sobre la vida, que no debemos detenerla más con nuestras pobres voces! Se va, pero

sigue en todo lo creado. Esta es la virtud de los hijos del espíritu, que no mueren según la carne, sino que crecen cuando el tiempo ya no existe. Por respeto a ellos, hablo en nombre del Gobierno de nuestra patria, que sabe que parte importante de la conciencia nacional es la que ellos nos han creado con su continuo sacrificio, su noble

ejemplo, y su perfección, tanto más valiosos, cuanto más difícil les haya sido obtenerlos. Que la paz de vuestro espíritu y vuestra grandeza descienda sobre nosotros, Alfonso Leng, maestro en las manos y en los mundos imponderables.

ROQUE ESTEBAN SCARPA
8 de noviembre, 1974.

Alfonso Leng Haygus

La Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación se hace presente en este momento de dolor, para despedir a uno de los músicos chilenos de mayor trascendencia y de mayor presencia artística del siglo XX: Don ALFONSO LENG HAYGUS. Desaparecido a avanzada edad, Alfonso Leng fue siempre un joven, de constante renovación espiritual, que sabía transmitir y contagiar esa vitalidad creadora y ese espíritu de juventud a todos aquellos que le rodeaban, dejándoles una sensación de paz y plenitud interior.

Recuerdo hace pocos años, cuando en nuestra Facultad Alfonso Leng departió con los jóvenes alumnos de Composición y un ilustre visitante extranjero sobre los problemas de la Creación Contemporánea. Después de escuchar durante un rato las expresiones vertidas por cada cual, Leng tomó la palabra, con esa sencillez y calor humano que iluminaban sus transparentes ojos azules, y disertó sobre su concepto de la creación y sobre sus opiniones de lo que era la música contemporánea, inserta en el panorama artístico, cultural, político y científico del mundo de hoy. Pocas veces, creo yo, se ha podido sintetizar con tanta precisión un concepto tan certero, tan actual y tan alto sobre lo que es o debe ser la música de nuestro tiempo.

Así es, también, el mensaje que emana de la obra musical de este compositor y amigo que hoy nos deja. Sus últimas composiciones fueron concebidas utilizando elementos de absoluta actualidad, matizados por ese equilibrio e instinto creador infalible que se produce cuando se somete la técnica al servicio del arte más genuino. La misma sensación, estoy seguro, tiene que haber emanado de las obras de aquel período tan fructífero en iniciativas musicales, cuando se estrenó LA MUERTE DE ALSINO, que contenían, igualmente avances técnicos que calaron hondo en los músicos chilenos de los años 20, expresados con la sencillez y hondura típicas de Leng.

Este siglo se abrió, casi, con la vocación

musical incipiente de Alfonso Leng, cuyas inquietudes se repartían entre el Instituto Técnico Comercial, la odontología —materia donde pasó a ser una autoridad internacional— y la música. Su figura se proyecta en todas las iniciativas de renovación que forjaron la institucionalidad musical chilena. Lo vemos en tertulias musicales, en el grupo de "Los Diez", en la Sociedad Bach, junto a pintores, poetas y artistas, hasta culminar como Miembro Académico de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y como Premio Nacional de Arte, que merecidamente le fuera otorgado en 1957. Importante resonancia han tenido composiciones que le valieron dicho premio y que figuran constantemente en el repertorio de conciertos y en programas radiales, incluso en las escasas grabaciones de discos que se ha logrado obtener en el ambiente chileno. Sus *Doloras*, sus *Lieder*, sus *Sonatas* para piano muestran este doble carácter de intimidad y de renovación que hemos anotado, pero que también muestran al infatigable estudioso, que no cesara un instante su laboriosa actividad de científico y de músico.

Hace pocas semanas lo acompañamos a recibir el título de Profesor Emérito de la Facultad de Odontología. Haciendo un esfuerzo supremo, Leng habló sobre cómo echaba de menos su vitalidad y sus fuerzas físicas para proseguir adelante su labor, en beneficio de sus semejantes.

En este día aciago para la música de Chile, en este día en que despedimos un alma tan noble, que siempre fue joven y que dejará un ejemplo digno de ser meditado y seguido por las generaciones venideras, nuestra Facultad rinde un homenaje de respeto, de admiración y de cariño a don Alfonso Leng Haygus. Pedimos a Dios que sus restos mortales descansen en paz; le pedimos consuelo para su abnegada esposa y fiel compañera; esperamos que su memoria sea nuestra fuente de inspiración y de guía.

SAMUEL CLARO VALDÉS

Noviembre 8, 1974.